

III Semana Latinoamericana de Catequesis

La Iniciación Cristiana
y la Catequesis
de inspiración catecumenal,
a la luz del discipulado

Presentación

En preparación de la V Conferencia del Episcopado de América Latina y el Caribe, a realizarse en Aparecida, Brasil, del 13 al 31 de mayo del 2007, se celebró en Bogotá, los días 1 al 5 de mayo del 2006, la III Semana Latinoamericana de Catequesis, convocada por la Sección de Catequesis del Departamento de Misión y Espiritualidad del CELAM.

Cuarenta y cuatro participantes de distintos países, representando en forma proporcional a laicos (as), religiosos (as), presbíteros y obispos, en un ambiente de fraterna convivencia y de oración, y en una dinámica de reflexión, elaboraron algunas sugerencias sobre el tema de la V Conferencia y un texto de orientaciones para dar un nuevo impulso renovador a la catequesis en la Iglesia de nuestro continente.

Dos hilos conductores guiaron este encuentro de expertos en catequesis: *la Iniciación Cristiana y la Catequesis de Inspiración Catecumenal*.

Desde la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Santo Domingo en 1992, el mundo y la misma Iglesia han vivido retos y tensiones de grandes consecuencias. De un lado, el complejo escenario mundial convulsionado por el terrorismo, desde el 11 de septiembre de 2001; las guerras de Afganistán y de Irak; el crecimiento de la violencia, del tráfico de drogas y de personas; el poder agigantado de los medios de comunicación social; la hegemonía del capitalismo salvaje y del mercado explotador; la dolorosa situación de los pobres y excluidos sociales, con las reacciones contradictorias que se expresan en los Foros Sociales Mundiales y en la elección de líderes populistas de tintes dictatoriales. Por otro lado, la gran celebración del Jubileo del año 2000; los viajes apostólicos de Juan Pablo II, su testimonio de vida y su apoteósico sepelio; las guerras religiosas; la manipulación del cristianismo en novelas y películas; los grupos y las nuevas iglesias y el pluralismo religioso. Vivimos como cristianos en este mundo, sin ser de este mundo y tenemos una clara misión sobre él, recibida de Nuestro Señor Jesucristo (Cfr. Jn 17, 13-19).

En este contexto muchos católicos entran en crisis de fe y llegan a buscar en otras confesiones cristianas, grupos esotéricos, filosofías de vida, un camino para sus inquietudes, y algunos abandonan su fe.

Hay señales muy concretas de que a la iniciación específica del Sacramento del Bautismo, administrado en la niñez, que introduce al niño y la niña en la fe cristiana, en la comunión con la Santísima Trinidad y en el discipulado de Jesucristo, les faltó a una gran cantidad de católicos la iniciación cristiana procesual educativa de la evangelización kerigmática y de la catequesis.

Pero, los datos estadísticos también revelan en nuestro continente un creciente número de personas ajenas a la religión, ateas, indiferentes, pero en situación de búsqueda existencial que dé un sentido a su vida, a la historia y al mundo. Ellos, también, hacen parte de nuestro celo apostólico y de nuestra misión evangelizadora.

Esto indica que la Iglesia Católica, a partir de sus pastores y agentes de pastoral, debe percibir, con urgencia, que en América Latina y el Caribe ya no se está en una sociedad de cristiandad y, por lo tanto, ella necesita hacer un cambio

radical de postura hacia una Iglesia misionera en un continente aún sociológicamente clasificado como continente de matriz cultural cristiana y, por ello mismo considerado continente de la esperanza para el catolicismo.

La III Semana Latinoamericana de Catequesis tomó en consideración todo este complejo y rico contexto, buscando leer en los signos de los tiempos de hoy las manifestaciones de Dios. Pero consideró atentamente, también, la riqueza del esfuerzo de renovación de la Iglesia desde el impulso del Concilio Vaticano II (1962-1965); de Medellín (1968), de Puebla (1979), de Santo Domingo (1992); de los grandes documentos de la Iglesia sobre la Catequesis, de modo especial *Catechesi Tradendae* (1979), el Directorio General para la Catequesis (1997), el Catecismo de la Iglesia Católica (1992-1997); y las dos Semanas Latinoamericanas, celebradas en Quito (1982) y en Caracas (1994) y, también, el documento de síntesis de la Catequesis para nuestro continente “Líneas comunes de la Catequesis en América Latina”, publicado por el DECAT-CELAM.

Además de todo ello, la III Semana encontró en el tema y el lema de la V Conferencia del Episcopado de América Latina y el Caribe, marcada para mayo del 2007, un impulso renovador especial: “Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que, en Él, nuestros pueblos tengan vida”.

A la luz de esta rica temática y del contexto social, económico, cultural y religioso en que vive América Latina y el Caribe, la Sección de Catequesis del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), juzgó importante reflexionar sobre cuatro temas claves para dar continuidad a la renovación de la catequesis que en todos los países, ya hace años busca y ensaya nuevos caminos. Son los capítulos de este texto orientador, que ahora publicamos.

1. La Iniciación Cristiana en el proceso de formación del Discípulo.
2. El Catequista discípulo-misionero.
3. Íntima relación entre comunidad cristiana e Iniciación.
4. Inspiración catecumenal de la catequesis.

La Sección de Catequesis del CELAM bendice a Dios por esta gracia de la III Semana Latinoamericana de Catequesis, agradece a los organizadores, a los ponentes, a los moderadores, a los participantes, y a quienes dieron su tiempo, su corazón y su competencia para elaborar este instrumento, que no es acabado, exactamente para ser provocador, estimulador de experiencia, reflexión y producción.

Que María, obediente al Espíritu Santo, hija querida del Padre, madre, educadora, primera discípula de Jesús y estrella de la evangelización, y todos los mártires y demás santos de nuestro continente, intercedan junto al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, por todos los que acogen el llamado al ministerio de la catequesis, para que sean discípulos y misioneros apasionados por el Reino y continúen con un renovado ardor, renovadas expresiones y renovados métodos su ministerio catequístico para el bien de nuestros pueblos.

Santa Fe de Bogotá, 5 de mayo de 2006

+ *José Luis Chávez Botello*
Arzobispo de Antequera-Oaxaca
Responsable de la Sección Catequesis del CELAM

CAPITULO I. La iniciación cristiana en el itinerario del discípulo

1. Primacía de la Palabra de Dios

- 1.1 La Palabra de Dios tiene una primacía insustituible en la vida de la Iglesia y del discipulado cristiano. Es la fuente primordial de su identidad. En el contacto asiduo y permanente con ella el discípulo confronta su vida y se va descubriendo como Hijo de Dios, hermano de los otros y Señor del universo¹. Es lo que nos dice la misma Sagrada Escritura: *“Para mis pies antorcha es tu Palabra, luz para mi sendero”*².
- 1.2 La Palabra de Dios que se hizo carne en Jesús de Nazareth³, se expresa normativamente en la Sagrada Escritura, es vivenciada y transmitida en la Tradición; se hace presente, se comparte y se celebra en comunidad de discípulos. La cercanía y trato con la Palabra de Dios provoca en el creyente las mismas actitudes y sentimientos de Cristo Jesús⁴: escucha, disponibilidad, compasión, humildad... Ella lo hace auténtico discípulo⁵. En muchos lugares del continente la lectura orante de la Biblia conocida como Lectio Divina, ha ayudado a conocer, vivir, orar y entrar en comunión con Dios.
- 1.3 La Palabra de Dios es criterio supremo del encuentro existencial con la persona de Jesucristo vivo, cuyo Misterio Pascual interpela la vida del discípulo en su ser, en su relación, en su actuar y en su desempeño en los diversos ámbitos de la vida.
- 1.4 La Palabra inspirada invita a vivir una actitud contemplativa en la historia, en los signos de la presencia de Cristo Resucitado⁶, en los sacramentos y en la vida de las personas, especialmente en los pobres⁷. Ella se hace presente en la dimensión celebrativa que el discípulo realiza en comunidad⁸. Y lo mueve a un compromiso transformador y de presencia en el mundo.
- 1.5 Esto nos lleva a asumir la Palabra como criterio de lectura y de interpretación de la realidad latinoamericana, donde los conflictos, las contradicciones, la problemática, los anhelos, y los desafíos exigen del discípulo una actitud de sabiduría para descubrir el proyecto de Dios en la realidad que lo niega de muchas formas. Mirar la realidad a la luz de la Palabra es para el discípulo un imperativo que brota del seguimiento de Jesús.
- 1.6 La Iglesia anuncia la Palabra de Dios y ella, en quien la acoge, se convierte en respuesta de fe. Por eso la Palabra de Dios lo impulsa no sólo a ser él mismo discípulo, sino a formar hombres y mujeres nuevos

¹ Cf. Heb 1,1-2

² Cf. Sal 119,105

³ Cf. Jn 1,14

⁴ Cf. Fil 2,5

⁵ Cf. Fil 2,11

⁶ Cf. Jn 5,39

⁷ Cf. Mt 25

⁸ Cf. SC n 1

configurados a Jesucristo⁹, obedientes al Espíritu, testigos y constructores de una nueva sociedad más justa y solidaria. Y, con alegría, se constata que, según la reflexión anteriormente presentada, en muchos lugares del continente la lectura orante de la Biblia a ayudado a entrar en comunión con Dios, a leer a la luz de la fe la historia y la realidad del pueblo; a organizar comunidades de fe y de compromiso de evangélica transformación de la sociedad.

2. Testimonio y Diálogo

- 2.1 La etapa de acción misionera incluye acciones como el testimonio, la caridad, el servicio, la promoción humana, la presencia transformadora del mundo, el diálogo, el primer anuncio y el kerigma. Estos dos últimos, en orden a la conversión a Cristo y a la vinculación en la Iglesia. El primer anuncio y el kerigma hacen parte del ministerio de la palabra. Las demás acciones pertenecen al ministerio de la diaconía. Aunque el kerigma también acompaña y se hace presente al momento de la iniciación y de la vida en comunidad¹⁰.
- 2.2 El primer anuncio, teológica y pedagógicamente hablando, es una acción diferente y complementaria a la catequesis de iniciación¹¹. Pues sus propósitos, destinatarios, lenguajes y metodologías son diferentes. El primer anuncio y el kerigma, en la etapa de acción misionera, se orientan a despertar el interés por el evangelio y a suscitar la conversión inicial. La catequesis, a estructurar y fundamentar esa conversión, y a conducir a la vida comunitaria y de servicio al mundo. Por eso la catequesis es consecuencia del primer anuncio misionero y kerigmático
- 2.3 Pero en la práctica se señala desde el Directorio Catequístico General publicado en 1971, como en *Catechesi Tradendae*, y en el Directorio General para la Catequesis publicado en 1997, este orden ejemplar debe tener en cuenta el hecho de que a veces la primera evangelización no ha tenido lugar, tanto en los niños, adolescentes y jóvenes, como en los adultos. Por ello la catequesis no debe preocuparse solo de alimentar la fe, sino de suscitara continuamente, de abrir el corazón, de preparar a una adhesión global a Jesucristo. Es decir, la catequesis debe desarrollar y cumplir tareas misioneras y previas a su función propiamente iniciatoria. Y esto es lo que se conoce como catequesis misionera. Se diferencia y no puede confundirse con, ni suplir la acción del primer anuncio, porque sus destinatarios tienen algún interés, inquietud o motivación por el evangelio, mientras que en el caso del primer anuncio hay que despertar ese interés.
- 2.4 La Iglesia tiene la urgente tarea de priorizar el diálogo y el testimonio para acercarse a la gran cantidad de bautizados no convertidos y a no cristianos que van en aumento en el actual contexto socio cultural.
- 2.5 La Iglesia existe para evangelizar¹², pero dado el nuevo contexto cultural marcado fuertemente por el pluralismo religioso, donde existen muchos

⁹ Cf. Rom 6,4; Fil 3,10

¹⁰ El kerigma en la etapa de la acción misionera tiene la función de suscitar la conversión. En la etapa de iniciación, la fe estructurarla y fundamentarla. Y en la etapa pastoral y de la presencia en el mundo, la de alimentar permanentemente la fe, la comunión y la misión.

¹¹ Cf. DGC 61-62

¹² Cf. EN 14

valores pero también disvalores como el agnosticismo y la evasión de las grandes preguntas existenciales, la Iglesia debe acentuar su ser dialogante, alegre y propositivo. De este modo, quienes se sienten alejados de su mensaje, podrán descubrir que la Iglesia, (pastores, fieles e instituciones) les despierta preguntas olvidadas acerca del sentido de la vida, les abre a nuevos horizontes, y les da un testimonio convincente de fraternidad y solidaridad. Y al ser auténticamente dialogante, no sólo propone y anuncia, sino que además escucha, aprende, se enriquece.

- 2.6 Con ello la Iglesia demuestra que efectivamente todo lo humano le interesa, que los católicos se preocupan de verdad de que sus hermanos sean felices. En el fondo, es la exigencia por el testimonio coherente que dan los discípulos ya maduros, con acento en la diaconía. De otro modo, no habrá posibilidad de que las personas alejadas se interesen siquiera en escuchar sobre Jesús y su Evangelio

3. El Kerigma: Anuncio de Jesucristo al mundo de hoy

- 3.1 Para un nuevo talante de fe, de esperanza y de caridad de los católicos, la Iniciación Cristiana que hoy la Iglesia desea recuperar tiene como fundamento y punto de partida una instancia oficial, con recursos humanos y materiales específicos: es el kerigma, el anuncio alegre, directo e incisivo de Cristo vivo¹³.
- 3.2 Esta premisa que parece repetirse trilladamente en los textos actuales, ciertamente no lo es tanto, ya que no significa simplemente una opción pastoral novedosa, sino lo central de la evangelización misma. El anuncio de Cristo vivo y la respuesta de conversión de quien lo acoge es lo que da la posibilidad de una Iniciación Cristiana verdadera y de un crecimiento continuo en la fe, pues las personas no profundizarán aquello que nunca les motivó.
- 3.3 Por eso, la Iglesia ha de tener presente el kerigma en todas sus acciones, para comunicarlo a aquellos a quienes la invitación es oficial porque deben iniciarse o reiniciarse en la fe cristiana y, especialmente cuando se dirige a la gran masa de bautizados no convertidos, que sustancialmente desconocen la persona y el anuncio de Jesucristo y, por tanto, lo que Él significa en su vida personal, eclesial y social. Y también la necesidad de un anuncio misionero a los no cristianos, quienes después serán iniciados en el catecumenado bautismal propiamente dicho.
- 3.4 Si la evangelización se compromete también como una acción educativa, no se puede dejar de educar y acompañar la conversión inicial, consecuencia del primer anuncio y del kerigma, así como la educación de la conversión permanente en la fe. Ha de formarse al catequista para acompañar estos procesos, particularmente los del kerigma e Iniciación Cristiana.
- 3.5 No es fácil para ningún pastor vislumbrar la manera de emprender caminos pastorales que faciliten erradicar la costumbre de nuestros pueblos de buscar los sacramentos desconectados de la vivencia del Evangelio que dé sentido a sus vidas y a sus responsabilidades cotidianas.

¹³ Cf. Hch 2,22-24; 5,29-32

Luchar abiertamente contra esta mentalidad mágico sacramental es un reto histórico no fácil de vencer.

- 3.5 Estamos profundamente convencidos es de que es necesario volver a anunciar a Cristo en nuestros ambientes, se trata sin duda 'de una urgencia pastoral': o anunciamos nuevamente a Jesucristo o el mundo ya no será más cristiano.

4. El Kerigma es un elemento medular

- 4.1 El kerigma es medular en el ser y quehacer de la Iglesia, nada de lo que ella haga puede obviar, el anuncio siempre nuevo de Jesucristo muerto y resucitado¹⁴.
- 4.2 La preocupación ampliamente expresada por los distintos agentes de pastoral por volver a revivir esta dimensión kerigmática del ser y del quehacer de la Iglesia, manifiesta claramente que en nuestra catequesis la ausencia del kerigma es un vacío de graves consecuencias que se traducen en la presencia de una gran masa de bautizados no convertidos.
- 4.3 Este vacío puede llegar a tener consecuencias positivas, ya que ha motivado en las distintas Iglesias intentos serios e iniciativas bien fundamentadas por llenarlo. Resaltan los itinerarios catequísticos sólidos y graduales que garantizan una progresiva valoración del Bautismo tanto en quienes no lo han recibido cuando niños, como en aquellos que después de mucho tiempo de haber abandonado la Iglesia, por gracia de Dios redescubren el valor de su fe.
- 4.4 Además, aún cuando pastoralmente estamos conscientes del paulatino crecimiento del neopaganismo, con el consiguiente alejamiento de los creyentes, existe no obstante la serena intuición de orientarse hacia comunidades cristianas numéricamente más pequeñas pero más auténticas. Lo que importa no es la cantidad de bautizos sino la calidad de los cristianos. Sin embargo, la Iglesia no puede descuidar a los alejados. *'Los bautizados no evangelizados sean los principales destinatarios de la Nueva Evangelización'*¹⁵.
- 4.5 Urge para todos los agentes de pastoral, una formación específica de tal manera que el Kerigma no sea un "enigma", que muchos no saben qué es, ni cómo se hace. Ellos requieren de una exigente formación pedagógica seria que les ayude a transmitir el anuncio de Cristo con un lenguaje significativo y con una 'nueva expresión' de modo que lo esencial del Kerigma llegue con la misma fuerza salvadora al corazón del hombre de hoy.
- 4.6 Convénzense los pastores de que el Kerigma no es sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Cristo¹⁶. Sin él, otras etapas de la evangelización estarían

¹⁴ Cf. 1 Cor 1,22-24

¹⁵ Cf. DSD, 97

¹⁶ Cf. Ef 4,13

condenadas a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor¹⁷.

- 4.7 Es necesario que las Iglesias particulares tomen la acción misionera, el primer anuncio y el Kerigma como línea programática de sus planes pastorales, en orden a una auténtica renovación de toda la pastoral, especialmente de la catequesis, pues, *'la renovación catequética debe cimentarse sobre esta evangelización misionera previa'*¹⁸. Igualmente se han de preocupar por garantizar que aparezcan en los subsidios para la catequesis.

5. Iniciación cristiana

5.1 La iniciación cristiana y el discípulo

- a. La Iniciación cristiana es ante todo obra de Dios. Él es quien toma la iniciativa de llamar gratuitamente a la salvación. El Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos¹⁹ y el Catecismo de la Iglesia Católica²⁰ presentan la Iniciación Cristiana como participación en la naturaleza divina²¹. En la pedagogía catequística entendemos por Iniciación Cristiana el proceso extendido en el tiempo, en el cual el convertido recibe la instrucción evangélica y se ejercita para conformar su vida al estilo del Evangelio en fidelidad a la iniciativa divina y se introduce en la vida nueva del Señor Resucitado²² por el bautismo, la confirmación y la eucaristía en la comunidad eclesial y también el mundo.
- b. Para iniciar el itinerario de formación del discípulo, muchas veces se hace necesario un nuevo anuncio que permita al bautizado experimentar a Jesús vivo como Señor y salvador de toda la vida y dador del Espíritu Santo, y profundizar mediante la catequesis y los sacramentos de iniciación, el crecimiento en la fe, que pone en comunión con Cristo e introduce al creyente a la comunidad eclesial. Sin este proceso se cae en la simple transmisión de una sana y ortodoxa doctrina, que no penetra verdaderamente en el corazón del creyente.
- c. Este proceso plantea la necesidad de una formación integral y procesual del discípulo: que responda a los tiempos que nos toca vivir, desde una expresión de fe adulta y comprometida; a partir de una experiencia cristiana nueva que redescubre el sentido festivo de la liturgia con oportunas celebraciones de la Palabra y la utilización y adaptación de los ritos del catecumenado e integra progresivamente en la comunidad de la Iglesia como lugar de acogida, crecimiento y maduración de la vida cristiana al servicio de la evangelización.
- d. Además de ser don, la Iniciación Cristiana es también respuesta, acogida y conversión. Respuesta que es educada y acompañada en la comunidad, por medio de la catequesis.

¹⁷ Cf. DGC 64

¹⁸ Cf. DGC 62

¹⁹ RICA, Prenotanda Generalia 2-3

²⁰ Cf. CEC, 1275

²¹ Cf. 2 Pedro 1,4

²² Cf. 1 Pedro 1,22-25; Lc 9,15

5.2 Proceso de la iniciación cristiana de inspiración catecumenal

- a. La iniciación cristiana tiene en el catecumenado antiguo un principio de inspiración y un modelo aún vigente, sobre todo por su carácter procesual e integrador²³. En el presente acción pastoral tenemos numerosas acciones valiosas en sí mismas, pero que no logran articularse en un proceso claro, que desemboque en una profunda adhesión al Señor por medio de la conversión y en una auténtica inserción a la comunidad cristiana. Son muchos los cristianos que no son miembros vivos de la Iglesia ni auténticos discípulos del Señor; de ahí que sea necesario optar más decididamente por la creación de procesos de iniciación para formar discípulos, algo no suficientemente ejercitado en nuestra pastoral.
- b. El Magisterio actual, desde el Concilio Vaticano II²⁴ nos ha invitado reiteradas veces a retomar la inspiración catecumenal, adaptando este proceso a las diferentes edades, ambientes, realidades socio-religiosas y culturales, para responder a los desafíos de un nuevo discipulado hoy.
- c. Los distintos procesos adaptados, deben tener en común ciertas etapas del proceso evangelizador que llevan a las personas a una creciente adhesión al Señor Jesús en la Iglesia. Según los documentos magisteriales tales etapas son: *Testimonio - Kerigma - Catequesis - Vida comunitaria - Misión, que se suelen articular en etapa de acción misionera, etapa de acción catecumenal y etapa de acción pastoral y de presencia en el mundo.*
- d. De este proceso puede afirmarse tres cosas:
 - Son etapas que deben cumplirse en ese orden, para que haya lógica en la madurez de la fe que promueve la Iglesia con sus hijos.
 - Estas etapas no necesariamente se despliegan de un modo lineal y acotado en un tiempo preciso. Las etapas se caracterizan más bien por ser dinámicas, procesuales y circulares. Es lo que va a explicar que en el caso concreto de la catequesis, dado que son muchos los bautizados no convertidos, se haga necesario una acción misionera previa o una catequesis de carácter misionero, antes de realizar la catequesis de iniciación o el catecumenado, propiamente dicho.
 - Ellas permiten la creatividad de numerosos métodos para llevarlas a cabo.

5.3 Criterios de la catequesis de iniciación cristiana

- a. La catequesis de iniciación cristiana entendida como formadora de discípulos busca ser un itinerario pedagógico que permita aprender a vivir conforme a la fe cristiana. Esta catequesis procesual busca integrar todas las dimensiones de la persona, atender sus búsquedas y necesidades, avanzando a través de sucesivas etapas del recorrido espiritual; recorrido siempre singular, según las personas y los grupos.

²³ Cf. RICA, Observaciones previas, nn. 1-67, Cap 1.

²⁴ Cf. Ch D 1045

b. Para realizar esta catequesis se deben tener en cuenta lo siguientes criterios básicos:

- Trabajar bien la formación humana y psicosocial del catequista y del catequizando.
- Privilegiar el uso de la Sagrada Escritura
- Situada en contexto comunitario y en el contexto social, económico, político, cultural y religioso de la sociedad contemporánea.
- Fundamentarla en el kerigma
- Favorecer la conversión en un proceso por etapas
- Valorizar la relación entre catequesis y celebración privilegiando los sacramentos de la iniciación
- Acompañar la búsqueda del sentido de la vida, estar atentos a la situación sociocultural.
- Asumir una clara dimensión diaconal, misionera y vocacional
- Todo lo cual exige formar un nuevo catequista.

5.4. Nuevos modelos de catequesis de Iniciación Cristiana

- a. En las condiciones actuales del continente y de la Iglesia latinoamericana y del Caribe urge una profunda renovación y actualización de la catequesis que incorpore dimensiones esenciales olvidadas por mucho tiempo.
- b. No obstante la reciente renovación nacida del Vaticano II y las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano, continúan los antiguos modelos que no han sido suficientes para iniciar en la vida cristiana, ya que centran su atención exclusivamente en lo doctrinal, lo sacramental y lo moral de modo desarticulado, y limitan la catequesis a la edad infantil.
- c. Los modelos que hoy requerimos están llamados a asumir: la Palabra de Dios leída en comunidad como principio fundante de toda catequesis; la lectura continúa de los signos de Dios en la historia; a proponer la catequesis de talante misionero, la opción clara a favor de procesos de iniciación para quien lo necesite; la atención a la catequesis de adultos como modelo de toda catequesis; el empleo de lenguajes que entienda nuestra generación; la prioridad del anuncio del kerigma que llama a la conversión y la celebración gozosa de la fe unida al testimonio y a la profética opción preferencial por los pobres²⁵.
- d. Ello propiciará la renovación de personas y comunidades y el nacimiento de comunidades marcadas por la conversión, como eje central del itinerario cristiano. En palabras de la Conferencia de Puebla se trata de desencadenar un proceso para formar hombres y mujeres *“comprometidos personalmente con Cristo, capaces de comunión y participación y entregados al servicio salvífico del mundo”*²⁶

²⁵ Cf. Mc 1,15; GS 1

²⁶ DP 1000

5.5 Iniciación y vida comunitaria

- a. La dinámica del proceso evangelizador comienza con el despertar y suscitar la conversión y la adhesión en la fe a Cristo. Continúa con el momento de la estructuración y fundamentación de la conversión. Y conduce, más no concluye, a la inserción plena en la comunidad de discípulos, como discípulo y misionero. Por eso, se ha de tener presente que hay acciones que preceden a la iniciación cristiana, y hay acciones que le son consecuencia. La iniciación cristiana es así el eslabón necesario entre ellas dos.
- b. No se puede entender la Iniciación Cristiana sin una comunidad misionera que la origine, la realice y la lleve a plenitud. La vida cristiana del discípulo es un *dos* destinado a crecer. El momento pastoral comunitario de educación permanente en la fe, se orienta a alimentar de modo continuo el don de la comunión y la misión.
- c. Es claro que para salir de la encrucijada en la que se encuentra la catequesis en nuestro continente, centrada en lo sacramental y en lo doctrinal, pero atenta a educar la conversión dándola por supuesta y, por lo mismo poco misionera, e igualmente que conduce muy poco a vínculos comunitarios y al sentido de la misión en la Iglesia y en el mundo, ha de asumirse la dinamicidad y circularidad del proceso evangelizador como principio de renovación y de cambio. Pues si se parte de una acción misionera previa, ésta a su vez va a exigir que la catequesis sea Iniciación Cristiana, lo que a su vez va a producir comunidades vivas y dinámicas. Pero para ello, se necesita de comunidades maduras, que se lancen a la misión y realicen adecuadamente la tarea de la iniciación. Y una comunidad que hace de la iniciación una opción prioritaria, va a necesitar despertar su carácter misionero y renovar su vida comunitaria.

6. Los discípulos de Jesús al servicio del Reino de Dios

6.1 La tarea primordial del discípulo consiste en asumir el Reino de Dios como proyecto central del ministerio de Jesús²⁷. Este compromiso crea en él una identidad y un conjunto de convicciones que lo han de llevar a ver en los pobres y en los débiles a los destinatarios de la Buena Nueva²⁸, asumir que la Iglesia existe para servirlos, y ha de ser el sacramento universal de salvación²⁹ y *señal de la fraternidad que permite y consolida el diálogo sincero*³⁰, y descubrir el mundo como un conjunto de epifanías de su presencia.

6.2 El Reino es al mismo tiempo personal y social, histórico y escatológico, estructural y espiritual. Estas dimensiones han de asumirse en forma plena para no empobrecer la naturaleza Evangélica. Desde la Iglesia sacramento y servidora del Reino el discípulo lo escudriña en las grandes causas de nuestros contemporáneos, en sus constructores anónimos y en las

²⁷ Cf. Lc 9,60; 10,9

²⁸ Cf. Lc 14

²⁹ Cf. LG 48; GS 45.

³⁰ Cf. GS 30

expresiones eclesiales de la teología, la espiritualidad, y la pastoral latinoamericana. Discipulado y Reino de Dios no pueden subsistir el uno sin el otro³¹.

7. El discípulo misionero y la cultura

- 7.1 La cultura, matriz principal de la existencia humana, con sus relaciones vitales, cosmovisiones, valores, lenguajes y comportamientos, contiene ocultas semillas del Reino allí presentes, que al discípulo corresponde hacer crecer. Para él la cultura no es algo opcional.
- 7.2 El discípulo está llamado a expresarse siempre en su propia cultura y a la cultura de sus interlocutores. Este es el camino privilegiado de encuentro con el Evangelio en vistas a la realización de procesos nuevos de Iniciación Cristiana inculturada.
- 7.3 En la situación multicultural de América Latina, al discípulo se le pide aprender los lenguajes verbales y no verbales de las culturas antiguas y actuales de las personas que pretende evangelizar. Esto le permitirá responder a las verdaderas preguntas de sus contemporáneos y hacer una propuesta kerigmática, que es al mismo tiempo Buena Nueva de Dios a la persona humana.
- 7.4 El Kerigma y la Iniciación Cristiana, como opciones operativas concretas en el hoy de nuestra Iglesia Latinoamericana, harán que la comunidad eclesial sea verdaderamente evangelizadora y la catequesis un espacio y ámbito de inculturación. Así se asume, con el tema de esta tercera semana, los temas de las dos anteriores, en donde las opciones de esta última "operacionalizan y actualizan" los de las dos anteriores

³¹ Cf. LG 5; GS 39

CAPITULO II. Íntima relación entre comunidad eclesial e iniciación cristiana

1. La Iniciación Cristiana en la iglesia particular

- 1.1 Compete a la comunidad eclesial la Iniciación en la vida cristiana. Recordamos que la comunidad eclesial se concretiza en la diócesis y sus parroquias, sus comunidades, CEBs, grupos, asociaciones y movimientos, sus familias y sus comunidades de consagradas y consagrados. La misión de la Iglesia particular es hacer presente el Reino de Dios. Ella realiza su misión mediante las diversas tareas eclesiales en una pastoral orgánica e integradora. La comunidad eclesial es el espacio privilegiado para la Iniciación Cristiana. Por lo tanto la comunidad es fuente, lugar y meta de la educación de la fe.
- 1.2 En la comunidad eclesial se da el proceso catequético de Iniciación Cristiana de adultos, jóvenes, adolescentes y niños en edad propia. Esta preparación tiene como meta la incorporación de estas personas como miembros activos del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Este proceso de introducción en la vida cristiana se hace a través de cuatro dimensiones: la conformación del grupo comunitario en nombre del Señor y de la Iglesia (dimensión comunitaria); la enseñanza en clima de fe (dimensión profética); la celebración del Misterio (dimensión litúrgica); y la vivencia auténtica del evangelio (testimonio social). Este proceso culmina en la celebración de los sacramentos de iniciación: Bautismo, Confirmación y Eucaristía, cuando es posible en la Vigilia Pascual.
- 1.3 La comunidad eclesial es el espacio para integrar la fe y la vida, es el lugar donde procuramos vivenciar y profundizar la Palabra de Dios, la celebración eucarística y la práctica de la solidaridad del amor oblativo. La comunidad es donde experimentamos el verdadero proceso de educación de la fe y de la experiencia eclesial. Por tanto, el papel básico de la comunidad eclesial es providenciar espacios y medios necesarios para ofrecer una formación para cristianos concientes, responsables, comunitarios, proféticos, misioneros, personas comprometidas con su contribución en la construcción del Reino, a través de un testimonio transformador de la realidad. En este testimonio transformador es importante saber acoger la pluralidad, vivida a la luz del Espíritu, factor de enriquecimiento de la vida eclesial.
- 1.4 La catequesis es un proceso donde una comunidad ayuda a las personas a leer su propia vida y a discernir su vocación y el rumbo que el Espíritu Santo les indica. Este camino en la fuerza del Espíritu es siempre nuevo³². Esa novedad se manifiesta en una vida eucarística, de justicia, de fraternidad, de alegría en el pan compartido, y en una acción a favor de una vida humana digna para todos.
- 1.5 Una catequesis de Iniciación Cristiana hoy, necesita profundizar los gestos y los pasos del camino de Jesús³³. Él vivió en obediencia a la voluntad del Padre³⁴, en una opción radical y absoluta llamada Reino de Dios. Por tanto

³² Cf. Ap 21,15

³³ Cf. Jn 14,6

³⁴ Cf. Hb 10,7; Jn 4,34

en nuestros procesos catequéticos necesitamos recuperar la centralidad del Jesús histórico, el Dios encarnado que se hizo pobre y sufriente por amor a nosotros dedicado totalmente a construir el Reino de Dios.

2. La Iniciación Cristiana se realiza en la comunidad parroquial

- 2.1 La comunidad parroquial es para muchos de los cristianos católicos la única forma de conocer y vivir la Iglesia: la experiencia positiva o negativa que se tenga, depende de ella. Es la Iglesia cercana.

En la comunidad parroquial la vida cristiana se inicia, se alimenta y fructifica por la predicación de la Palabra, la celebración de los Sacramentos y la vida de Caridad que se manifiesta en una multitud de carismas y servicios.

El hecho de que haya muchos bautizados y pocos cristianos verdaderamente evangelizados y comprometidos con la comunidad y con el mundo, muestra que la comunidad parroquial no está cumpliendo con esta tarea, por lo que ha de renovarse profundamente desde el anuncio misionero, el testimonio, el servicio y la caridad.

Es un hecho que la comunidad parroquial necesita de una profunda renovación, la cual podrá realizar si asume las opciones del anuncio misionero, del kerigma, de la iniciación cristiana y de la vida comunitaria. La renovación será también consecuencia de una pastoral que tenga en cuenta la dinamicidad y circularidad del proceso evangelizador. En nuestro continente muchas diócesis y parroquias han entrado desde hace años en procesos de seria renovación, pero en algunos casos, falta integrar la dimensión catecumenal de la catequesis, particularmente en el caso de los niños, y la experiencia de nueva evangelización de adultos y de jóvenes en pequeñas comunidades.

- 2.2 Hoy la tarea de la iniciación cristiana se presenta a la comunidad parroquial en una triple vertiente:

- a) Iniciar a los adultos bautizados y no suficientemente evangelizados³⁵, que es la gran mayoría.

Para ello, creemos que en el momento actual la comunidad parroquial ha de potenciar la catequesis de adultos, como modelo de toda catequesis; en los adultos descansa la responsabilidad de transmitir la fe por la predicación y el testimonio³⁶, dar vida a la misma Iglesia y comprometerse en nombre de la Iglesia en la transformación de la sociedad.

El lugar de la Iniciación Cristiana de adultos bautizados pero no evangelizados puede ser: la pequeña comunidad, las CEBs, los grupos y movimientos. La parroquia es una red de comunidades de grupos y movimientos. Algunos grupos y movimientos predicán el kerigma, pero luego no desarrollan la fe inicial a través de la catequesis, la inserción en la comunidad eclesial y en el compromiso misionero; otros grupos parroquiales que catequizan sin haber anunciado el kerigma. Es por lo

³⁵ Cf. RICA Cap IV

³⁶ Cf. CT 68

tanto, tarea de la parroquia coordinar las comunidades, los grupos y los movimientos para que puedan cumplir las exigencias de la Iniciación Cristiana.

- b) Iniciar a los niños recién bautizados en un proceso que acompañe su crecimiento.

En la Iniciación Cristiana de los niños recién bautizados juegan un papel central los padres de familia y los padrinos.

En el mundo actual muchas familias están incompletas, divididas o no tienen la capacidad de educar al no haber sido evangelizadas suficientemente. En este caso la comunidad parroquial, a través de catequistas bien formados y procesos bien delineados, pueden ayudar a superar esa deficiencia. También se debe recurrir a los abuelos, tíos, padrinos u otros responsables que hacen las veces de padres.

- c) Iniciar a los no bautizados que habiendo escuchado el kerigma quieran abrazar la fe es hoy un imperativo para la Iglesia. En este sentido la comunidad parroquial ha de organizar una acción verdaderamente misionera hacia los no bautizados y organizando un catecumenado con el apoyo del Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos-RICA.

Una parroquia renovada ha de serlo en vista a formar cristianos capaces de vivir, celebrar y anunciar la fe como anuncio y presencia del Reino. Esta renovación parroquial supone una verdadera conversión pastoral de Obispos, presbíteros, religiosos, religiosas y laicos.

Para su efectiva realización, la parroquia debe convertirse en una comunidad auténticamente misionera y fortalecer su aspecto comunitario y su presencia en el mundo. Esto implica suplir varios vacíos en orden a la iniciación: la ausencia de una acción institucionalizada de acción misionera y las fallas comunitarias que le son propias.

3. La familia en la Iniciación cristiana

- 3.1 Abundan diversos modelos o núcleos familiares. Sabemos que la familia hoy, por lo general se encuentra sumergida en una crisis difícil de superar. Constatamos el debilitamiento de los vínculos conyugales y fraternos, la ausencia del padre o la madre, la sobrecarga de tareas de la mujer, la consiguiente desorientación de los hijos. Son muy diversos los factores que influyen: la movilidad humana que crea distancias entre sus miembros agravando su desintegración, filosofías y culturas que despersonalizan, medios de comunicación consumistas y hedonistas que manipulan, sistemas políticos y económicos corruptos que crean espejismos, la informática que es oportunidad y al mismo tiempo es riesgo ante los valores, la ruptura de tradiciones valiosas, nuevas corrientes pseudoéticas que crean comportamientos dispares, pragmatismo que ofende a la persona. Los programas de catequesis de inspiración catecumenal deben asumir estos problemas como contenido en vez de ignorarlos. Conviene recuperar la capacidad educadora del núcleo familiar y además de algunos miembros de las familias como son los abuelos, tíos, y responsables del niño y del joven. En los contextos actuales se hace importante potenciar el

papel del padrino y la madrina en el proceso catecumenal de la Iniciación Cristiana. En todo caso, la comunidad eclesial de referencia ofrecerá el acompañamiento a lo largo de todo el proceso de crecimiento en la fe.

- 3.2 La familia, lugar tradicional de evangelización y de catequesis ya no lo es tanto. Quizás, en el actual contexto, ha de ser más bien destinataria, en primera instancia, de la acción misionera. A la familia se le aplica el principio que se refiere a las personas y a las comunidades: antes de realizar una acción de iniciación, se necesita una adecuada acción misionera previa. Acción misionera que, en sentido remoto, implica revisar y renovar la pastoral matrimonial y la pastoral familiar, en la que la formación de los novios para el matrimonio es fundamental. La opción por el kerigma y la Iniciación Cristiana pueden dar un gran impulso a la pastoral matrimonial y familiar.
- 3.3 La familia vive hoy un contexto plurireligioso y pluricultural. Se hace necesario que la catequesis capacite a la familia para dar un testimonio profético ante la corrupción de valores y la descristianización de una sociedad globalizada; por lo que se hace urgente que todo proceso de catequesis familiar fortalezca la conciencia de la vida comunitaria. Es fundamental que la catequesis ofrezca criterios evangélicos para que el creyente logre vivir, con sólida convicción y testimonio, con fraternidad y cooperación en causas humanitarias, con personas de distintas opciones religiosas, filosóficas y culturales.
- 3.4 Muchas familias cristianas hoy no inician a sus hijos en la fe; la iniciación es vista únicamente como preparación a la recepción de los sacramentos con poca conciencia de compromiso y sin coherencia de vida. Esta forma incorrecta de entender la iniciación provoca la superficialidad en la formación, el individualismo religioso y el alejamiento de la Iglesia. En los procesos catequéticos para las familias es necesaria la íntima interacción entre espacio familiar, ambiente social, y comunidad cristiana. Frente a un ambiente descristianizado, la familia ha abandonado su tarea de transmitir la fe entre sus miembros. La parroquia debe devolver a la familia su misión de ser la primera educadora y catequista en una relación de complementariedad con la comunidad eclesial, ofreciéndole itinerarios flexibles, enriquecidos con experiencias fuertes de formación y de fe e incorporando los avances de la comunicación, de la psicología y la metodología educativa.
- 3.5 Existen en América Latina experiencias de Catequesis Familiar de inspiración catecumenal que favorecen la conversión a Jesucristo, la lectura orante y comprometida de la Palabra de Dios, el sentido de Iglesia, el compromiso misionero, la vida sacramental que multiplican los catequistas de adultos; forman comunidades interfamiliares y pequeñas comunidades eclesiales, al mismo tiempo que mejoran las relaciones conyugales y con los hijos y motivan el servicio solidario. Existen otras de acompañamiento a los padres, de catequesis infantil y de despertar religioso de los niños de la más tierna infancia. Es preciso conocerlas, adaptarlas y difundirlas.
- 3.6 La familia, a pesar de las inmensas dificultades que la perturban, es si duda un lugar testimonial, catequético, celebrativo y misional; es llamada a ofrecer a sus miembros, especialmente a los niños y jóvenes, valores

humanísticos y evangélicos fundamentales y en un sentido cristiano de la vida y, acompañarlos en la elaboración de su proyecto de vida como discípulos-misioneros de Jesucristo al servicio del mundo.

4. La escuela en la iniciación cristiana

- 4.1. El mundo ha pasado por cambios inmensos, con fuerte influencia sobre la persona, la familia y la sociedad. “Frente a este panorama, la escuela católica está llamada a una renovación valiente”³⁷. Es necesario que los estudiantes reciban en ella una educación integral en la que se encuentren con Jesucristo vivo y maduren en la fe mediante un proceso de Iniciación Cristiana y que los maestros acompañen e impulsen lo que ellos mismos han vivido y asumido en la vida. Así irá logrando “crear un ambiente de la comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de libertad y de caridad, ayudar a los adolescentes para que en el desarrollo de la propia persona crezcan a un tiempo según la nueva criatura que han sido hechos por el bautismo y ordenar últimamente toda la cultura humana según el mensaje de la salvación, de suerte que quede iluminado por la fe, el conocimiento que los alumnos van adquiriendo del mundo, de la vida y del hombre”³⁸.
- 4.2. La actual necesidad de formar discípulos y misioneros exige una renovada acción eclesial para atender el mundo escolar. En este sentido, la Iglesia particular, por su deber apostólico, “ayuda a los muchísimos que se educan en escuelas no católicas, ya por medio del testimonio de la vida de los maestros y formadores, ya por la acción apostólica de los condiscípulos, ya por el ministerio de los sacerdotes y seculares que le enseñan la doctrina de la salvación”³⁹. Entre las tareas para renovar la pastoral educativa sobresale la formación inicial y permanente de los profesores católicos y la enseñanza religiosa.

³⁷ Cf. Congregación para la Educación Católica, *la escuela católica en los umbrales del tercer milenio*. 1997, N° 3

³⁸ Cf. GE 8

³⁹ Cf. GE 7

CAPÍTULO III. EL CATEQUISTA DISCÍPULO Y MISIONERO

1. El contexto de cambio y la formación del catequista

- 1.1. El contexto histórico, sociocultural de nuestros pueblos, con los rostros de la globalización, del secularismo, del sincretismo religioso y del relativismo entre otros está incidiendo fuertemente en la vivencia cristiana; por una parte brinda la oportunidad de vivir la catolicidad, de buscar una mayor profundidad en los principios fundamentales y en las convicciones pero, por otra, influye en un debilitamiento que se manifiesta en el relativismo moral, en la pérdida de referencias a la comunidad eclesial concreta, en el abandono de la Iglesia católica, en la increencia, en la pérdida de sentido y de compromiso
- 1.2. La formación del catequista se ubica en el contexto eclesial, ya que él es antes que nada miembro de la Iglesia, testigo de la fe y enviado por ella para anunciar el mensaje evangelizador.
- 1.3. Este contexto nos desafía y exige una revisión profunda de la manera de educar en la fe y, por lo mismo, de la formación del catequista. Urge diseñar una educación en la fe que forje una identidad cristiana sólida, con una conciencia lúcida de ser discípulos y misioneros de Jesucristo en la comunidad.

2. Inspiración catecumenal de toda catequesis

- 2.1. Para formar discípulos y misioneros la catequesis necesita hoy de un proceso que inicie verdaderamente a las personas en el misterio de Dios, o sea, un modelo catecumenal, y un cambio de paradigma que tiene tanto influencia sobre la catequesis como en toda la acción de la Iglesia local.
- 2.2. Este modelo implica una educación en la fe que lleve a un encuentro vivo con Jesucristo a través del testimonio del catequista y de la comunidad, de la lectura orante de la Palabra de Dios, de la experiencia litúrgica y de la profundización de la doctrina evangélica, con la Biblia como texto por excelencia de la educación en la fe. Superando la catequesis como mera enseñanza, y transformándola más en mistagogía que conduzca a la interiorización del misterio, valiéndose del lenguaje del símbolo, de los ritos y de las celebraciones⁴⁰.
- 2.3. La propia formación de los catequistas deberá ser conducida por este modelo catecumenal, para que, una vez convertidos y evangelizados, se conviertan ellos mismos en discípulos y misioneros. Esta formación en el proceso de la experiencia catecumenal, se verá enriquecida si los mismos catequistas conocen y aprenden la estructura pastoral del RICA, y lo asumen como un proceso de Iniciación Cristiana integral, que comienza desde el anuncio kerigmático y la conversión, y conduce a la vida comunitaria, a la Eucaristía en la comunidad adulta y la acción de presencia y transformación en el mundo.

⁴⁰ Cf. DGC 84-85

3. Identidad del catequista como discípulo

3.1. El catequista es un bautizado que, en fidelidad a su vocación, busca continuamente ser maduro humana y cristianamente, consciente de haber sido llamado por la gracia del Padre al seguimiento de Jesús en el discipulado, junto a otros hermanos en la comunidad de la Iglesia, enriquecido por el Espíritu para una misión específica: ser servidor de la palabra, al servicio del Reino y para la vida del mundo⁴¹.

3.2. Para cultivar dicha identidad es necesario que el catequista:

- a. Busque continuamente su integración y su equilibrio como persona;
- b. Crezca constantemente en la experiencia del encuentro con el Señor, especialmente con la escucha y acogida de su palabra;
- c. Profundice la amistad con el Señor a través de la liturgia, vivenciando su bautismo y confirmación, en la celebración de la eucaristía, la oración personal y el proceso de conversión continua;
- d. Se inserte siempre más en la comunidad de la Iglesia y en su pastoral orgánica, sintiéndose parte de su vida y de su misión;
- e. Se ejercite en el servicio solidario al mundo, sabiendo dar razón de la propia fe, siendo sal y levadura de su transformación y abierto para acoger las semillas del Verbo presente en él.

4. Centralidad de la Palabra en la formación del catequista

4.1 En la formación del catequista la Palabra revelada, contenida en la Sagrada Escritura y en la Tradición, es la fuente, que debe conformar toda su vida siendo el sustento y vigor de su espiritualidad⁴². En el ministerio evangelizador la Sagrada Escritura será siempre y en todas partes el libro fundamental⁴³. Es indispensable que el catequista tenga una formación bíblica básica, que conozca no sólo la historia de la formación de la Biblia, sino los criterios eclesiales de su interpretación y, sobre todo, que aprenda a leerla en actitud orante, vivenciarla en la celebración litúrgica y asumir que la Palabra de Dios es el alma de la catequesis. A semejanza de María⁴⁴ el catequista es el discípulo fiel que escucha y acorre la Palabra desde el corazón de la Iglesia.

4.2 Al estilo de los profetas sabe iluminar con la Palabra de Dios la vida propia y discernir los signos de los tiempos, a su vez descubre esta voz de Dios en el acontecer de cada día; así el catequista es servidor de la Palabra: la anuncia a los hermanos, compartiendo con ellos la riqueza de lo que primero aconteció en su corazón.

4.3 Para favorecer la formación de talante catecumenal y su consecuente acción, el catequista deberá tener una aproximación con algunos “textos catecumenales” de la Escritura, como por ejemplo el de la mujer samaritana. Un estudio orante de estos textos le ayudará a comprender mejor los principios de la pedagogía de Jesús y de la Iglesia, que ha de integrar a su acción.

⁴¹ Cf. Lc 9,15; 2Tim 4,2

⁴² Cf. 2Tim 4,15

⁴³ Cf. 2Tim 4,16

⁴⁴ Cf. Lc 2,51

4.4 El catequista debe también cumplir tareas misioneras y hacer del kerigma el hilo conductor de su acción; para ello se hace necesario que, en su formación bíblica, realice un estudio orante de grandes textos misioneros y kerigmáticos del Nuevo Testamento, en los que pueda comprender la diferencia existente entre los destinatarios del mismo, trátase de judíos o de paganos. Esta formación le permitirá asumir el principio de la jerarquía de verdades tan necesario en orden al anuncio kerigmático e iniciatorio, en el cual la tarea del catequista consiste en ir a lo nuclear, a lo fundamental de la experiencia cristiana y explicitar y profundizar en el kerigma.

5. La liturgia en la vida y formación del catequista

5.1 *"La Liturgia es la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza"*⁴⁵. Por tanto, es el lugar privilegiado de la catequesis del pueblo de Dios y especialmente de la formación del catequista. La liturgia por sí misma es una escuela de catequesis en la que el catequista se encuentra con el Señor que llama, educa y envía. Aquí se fortalece su identidad y misión en medio del mundo y este debe ser uno de los pilares de su ser y quehacer.

5.2 Es necesario, que el catequista redescubra la experiencia sacramental de su Iniciación Cristiana. Desde la novedad de vida que tal experiencia proporcionó juntamente con la catequesis que ha recibido, deberá crecer siempre más en la participación litúrgica, especialmente en las celebraciones dominicales, aprendiendo a ofrecer su vida unida al sacrificio de la Iglesia, como ofrenda perfecta al Señor.

5.3 Por el bautismo, ha pasado por una muerte semejante a la de Cristo y se cambió en una sola cosa con Él⁴⁶. Ahora es parte integrante de su Cuerpo, la Iglesia⁴⁷. Igualmente, el don de la filiación divina lo lleva a desarrollar una vida de alianza animado por el Espíritu. Asume así, la vida y la misión de Jesús que pasa a ser su propia manera de vivir.

5.4 El Espíritu Santo, recibido en la confirmación, fortalece al discípulo, con sus dones para que tenga la fuerza y la valentía de abrazar la cruz que encuentra en el servicio de amor a los hermanos.

5.5 Así, el catequista crece siempre más perfectamente en la vida cristiana, y su participación en la asamblea, en la liturgia de la palabra, en el año litúrgico, en la liturgia de las horas, y sobre todo en la celebración eucarística, encuentra la cumbre de su entrega al Padre y la fuente de santificación para vivir en Cristo como discípulo, misionero y ministro del Reino

6. Formación del catequista como discípulo y misionero

6.1 Es un hecho la poca formación de la mayoría de los catequistas por falta de oportunidades tales como escuelas, cursos y formadores. Por lo tanto, la formación de catequistas y de formadores de catequistas es una urgencia para la Iglesia, especialmente para las iglesias particulares.

⁴⁵ Cf. SC 10

⁴⁶ Cf. Rom 6,5

⁴⁷ Cf. 1Cor 12,3

- 6.2. La formación de los catequistas como discípulos de Jesucristo requiere ayudarlo a profundizar su conciencia vocacional, además de un aprendizaje laborioso, exigente y permanente, pues el catequista no nace, sino se hace. La finalidad de acción formativa se orientará para que llegue a ser educador en la fe al estilo de la pedagogía de Jesucristo⁴⁸.
- 6.3. Esta formación debe de ser permanente atendiendo a las dimensiones fundamentales de su ser, saber, saber hacer y saber convivir; debe privilegiar el aspecto procesual, la capacitación para la responsabilidad y para vivir y celebrar la fe en las acciones litúrgicas; y ha de contar con el aporte, siempre necesario de las ciencias humanas.
- 6.4. Los catequistas, después de un aprendizaje de discipulado, estarán capacitados para responder a las necesidades y demandas del mundo, como testigos que dan razón de su esperanza⁴⁹, así se convierten en misioneros haciéndose presente en todas las etapas del proceso evangelizador, ya que, particularmente el contexto de hoy, pide asegurar una formación específica para la acción misionera, es decir, del primer anuncio.

7. Formación de catequistas para diferentes situaciones y realidades

- 7.1. La Catequesis en América Latina debe desarrollar procesos catecumenales que inspirados en el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos-RICA estén al servicio de la Iniciación Cristiana en las diferentes edades de la vida: adultos, ancianos, jóvenes, adolescentes, niños e infantes. Por eso se hace necesario que en la formación, además del aprendizaje y la elaboración de itinerarios catecumenales, también se capacite a los catequistas para que acompañen los procesos educativos en las distintas etapas de la vida.
- 7.2. Es necesario que el catequista en formación conozca en profundidad que el ser humano en su desarrollo pasa por diversas etapas, y en cada una tiene diferentes exigencias vitales que deben ser satisfechas. Por tanto, que conozca:
- a. A sus catequizandos como personas, como son, como viven, con las inquietudes, dificultades y sueños que poseen culturalmente
 - b. Las características diferenciadas en cada una de las etapas.
 - c. Las actitudes y destrezas para relacionarse mejor con el ser humano en cada una de esas etapas.
 - d. Las necesidades de cada etapa para respetarlas y ayudar a potenciarlas
 - e. A las personas que ofrece la catequesis, en situaciones distintas, como son los discapacitados y los marginados sociales, y aquellas que son propias de nuestra cultura latinoamericana: campesinos, indígenas y afrodescendientes.
- 7.3. En su proceso de formación es necesario facilitar al catequista el conocimiento y la reflexión sobre el misterio de Dios, revelados en la Palabra y celebrados en la Liturgia, que satisfagan las características de cada una de las etapas del ser humano desde la más tierna edad, teniendo siempre en la mira, la calidad de adulto cristiano que se quiere formar.

⁴⁸ Cf. 1Pe 2,21-25

⁴⁹ Cf. 1Pe 3,15

- 7.4. Una de las más apremiantes tareas es formar a los catequistas para las necesidades evangelizadoras del momento, caracterizados por el pluralismo, la complejidad y el crecimiento de la pobreza. Para asumir y evangelizar este tiempo, además de la formación bíblica, litúrgica, teológica y pedagógica, el catequista necesita comprender los cambios profundos del momento actual, a partir de las ciencias humanas, especialmente las sociales.
- 7.5. La religiosidad popular es una realidad muy característica de nuestro continente. Es necesario considerar su incidencia, tanto positiva como negativa, de cara al anuncio del kerigma y de la Iniciación Cristiana. Es necesario observar, de manera particular, su influencia en el bautismo de los niños pequeños y la formación de los niños a la primera comunión.

8. Método vivencial y procesual en la formación de catequistas

- 8.1. Inspirándose en la pedagogía de Dios, el método para la formación de los catequistas debe ser vivencial, permeado de experiencias que ayuden a profundizar e interiorizar los contenidos de la revelación. No puede permanecer solamente en el nivel intelectual y en la transmisión de informaciones, sino que ha de conducir al verdadero encuentro con el Señor de la Vida que compromete para toda la vida. Este método vivencial y procesual, realizado mediante una inmersión vital en la experiencia comunitaria, conduce a la escucha de la Palabra, a la Liturgia bien celebrada y al compromiso social. Valoramos el método ver, pensar, actuar y celebrar empleado en la acción catequística de América Latina, que conlleva esta dimensión vivencial y procesual.
- 8.2. Es una formación que no toma en cuenta sólo el lenguaje teórico y dogmático, sino que es original y da espacios a la actuación de la gracia de Dios, busca el seguimiento y el discipulado. Así, el método se transformará en contenido y estrategia eficaz que conduce al catequista a oír, ver, escuchar, contemplar, mirar, y actuar conforme a la voluntad de Dios. Por consecuencia, esta formación desembocará en la escuela de ciudadanía evangélica, en la cual el catequista comprometido transforma su propia vida y se empeña en la construcción del Reino de Dios.

9. El formador de catequistas

- 9.1 En la acción catequística no solamente es necesario formar bien a los catequistas sino promover, con excelencia apostólica y académica, formadores de catequistas.
- 9.2 La formación de estos catequistas, al servicio de procesos para la formación de discípulos, necesita asumir el itinerario catecumenal; el cual posibilita a impregnarse total y vivencialmente del misterio cristiano, conjugando lo comunitario, lo litúrgico, la escucha de la Palabra, el compromiso y el servicio al prójimo.
- 9.3. No basta que el catequista haya *aprendido* los contenidos de la fe, es necesario que, convertido realmente a Jesucristo, muestre estar cambiando y caminando continuamente hacia la santidad. Un catequista que viva un

proceso de tipo catecumenal podrá luego acompañar a otros a recorrer este camino. *“Lo que hemos visto y oído... esto les anunciamos”*⁵⁰.

10. La formación catequética de los seminaristas y presbíteros

- 10.1. En la formación de los agentes de pastoral para la misión eclesial se requiere, de manera muy especial, la formación catequética de los seminaristas y de los presbíteros, ya que de los ministros ordenados depende de manera decisiva la vitalidad y la animación de la comunidad eclesial.
- 10.2. Seguimos constatando, con preocupación, serias carencias en este campo, porque en la actualidad muchos presbíteros no se involucran en la animación de la catequesis ni en la formación de los catequistas y, en los seminarios no se han implementado programas adecuados en este campo. La misma laguna existe en la formación de los diáconos permanentes.
- 10.3 Volvemos a insistir en la necesidad de que los presbíteros estén activamente presentes en la formación de los catequistas de base y que los seminarios diocesanos y religiosos incluyan procesos de formación catequética en el lenguaje, en la metodología y en su praxis concreta, lo que les permitirá estar más cercanos a aquellos que ejercen la misión de formadores en sus parroquias. Convendría diseñar el año propedéutico del seminario desde el modelo catecumenal, en orden a su formación como pastores y catequistas.
- 10.4 Hay que resaltar que la opción por el kerigma y la Iniciación Cristiana va a renovar y vitalizar la pastoral vocacional, tanto laical, como religiosa y ministerial. Los problemas vocacionales en nuestro continente obedecen, entre otras razones, a la falta de anuncio misionero, de bautizados no convertidos, y de inadecuados procesos iniciatorios. La Iniciación Cristiana ha de implementarse en los seminarios no sólo como tema de estudio, sino también como proceso educativo, tanto en el propedéutico como en el momento previo de selección.

11. Opción urgente por la pastoral orgánica

- 11.1 La tarea de articular el proceso evangelizador partiendo de la Iniciación Cristiana compete a la comunidad con sus diferentes agentes de pastoral, donde los catequistas tienen un papel fundamental. La Iglesia realiza su tarea de evangelizar en diversos momentos concatenados, tal como fue propuesto por Pablo VI. Uno de aquellos momentos es la Catequesis, donde los catequistas están encargados preferentemente del proceso de la Iniciación Cristiana, tarea ardua y compleja.
- 11.2 La Iglesia ha de cuidar de la convergencia de esfuerzos no sólo de los catequistas, sino también de misioneros y agentes de pastorales especializadas (Pastoral Familiar, Juvenil, con discapacitados), para que con su testimonio, actitud y anuncio de Cristo motiven a las personas a emprender un camino de iniciación. Es la opción urgente que la Iglesia debe tener por la Pastoral Orgánica. Dejar todo esto sólo a los catequistas es

⁵⁰ Cf. 1Jn 1,3

recargarlos de trabajo y desgastarlos, con la consiguiente frustración y abandono como resultado.

- 11.3 Sin embargo el catequista ha de conocer la dinámica del proceso evangelizador y el modo como la iniciación se articula, coordina y relaciona con la etapa que le precede y con la que le continúa. Es necesario, aunque no suficiente, renovar la catequesis y realizar la Iniciación Cristiana desde el respeto a la unidad y articulación de los tres sacramentos de iniciación. Se necesita también la coordinación, articulación y relación entre las distintas etapas de evangelización: misionera, catecumenal-iniciatoria-pastoral y de presencia en el mundo. Lo repetimos: se ha de actuar desde la dinamicidad y circularidad del proceso.

- 11.4 El catequista debe saber operar con una visión global, integral, dinámica, procesal y circular de la evangelización. De modo tal que esté en capacidad de ubicar lo propio de la acción de iniciación en el proceso de evangelización, así como de favorecer su integración, colaboración e incidencia, en la etapa misionera que la prepara y antecede; y en la etapa de pastoral y presencia que le precede y es consecuencia. Así, supera también una mirada lineal de la misma y asume en su acción la complejidad del proceso de evangelización y la importancia de la Iniciación Cristiana dentro del mismo.

CAPITULO IV. INSPIRACIÓN CATECUMENAL DE LA CATEQUESIS

1. Comunidad misionera e Iniciación Cristiana

- 1.1 El proceso de la Iniciación Cristiana, que tiene como destinatarios tanto a las personas no bautizadas como a las ya bautizadas que no recibieron en su momento el primer anuncio misionero, se dirige tanto a los adultos, como a jóvenes y niños. El lugar propio de la Iniciación Cristiana es la comunidad eclesial. Para que ésta sea verdaderamente eclesial, ha de ser misionera y debe ocuparse de los hombres y mujeres en sus circunstancias histórico-sociales y religiosas, y llegar a ellos con un anuncio que sea una buena noticia porque les presenta a Jesucristo⁵¹ y su mensaje como fuente de vida y liberación de todos los males.
- 1.2 En esta tarea evangelizadora la comunidad cristiana como sujeto evangelizador⁵² no debe presuponer la fe en sus interlocutores y, en consecuencia, antes de realizar la catequesis debe implementar de manera permanente el primer anuncio, el kerigma.

2. Unidad de los tres sacramentos en el proceso de la Iniciación Cristiana

- 2.1 Los sacramentos de la Iniciación Cristiana imprimen en conjunto la identidad del discípulo de Cristo, celebran la realidad nueva que la catequesis anuncia y llaman a la conversión, para que la gracia del Espíritu pueda encontrar correspondencia y significatividad en la vida de los fieles⁵³.
- 2.2 Esta unidad está bien expresada en la celebración del Bautismo de adultos cuando los tres sacramentos son celebrados en la Vigilia Pascual⁵⁴. Cuando un bautizado adulto recorre el camino catecumenal, si no lo hizo antes, ha de celebrar unidos los sacramentos de la Confirmación y de la Eucaristía⁵⁵.
- 2.3 Por los sacramentos de la Iniciación Cristiana participamos en el misterio pascual, fuente de la vida cristiana. Esta crecerá por la obediencia a la Palabra y al Espíritu, y la frecuente participación en la liturgia, especialmente en la Eucaristía dominical.
- 2.4 La celebración de los tres sacramentos recibidos en diversos momentos, a los que se une la celebración del sacramento de la Penitencia, deberá ser asumida integralmente, conservando la unidad interna de los sacramentos y del proceso catecumenal. Una praxis litúrgico-catequética que respete la unidad de los sacramentos, ayudará a superar una praxis pastoral fragmentada y desarticulada, y a construir verdaderos procesos de Iniciación Cristiana.

⁵¹ Cf. Ef 3, 6-7

⁵² Cf. 1 Pe 2,9

⁵³ Cf. RICA, Praeibatbda Generalia 1,2

⁵⁴ Cf. RICA I

⁵⁵ Cf. RICA IV

- 2.5 Por otra parte, la praxis pastoral que respete la unidad de la Iniciación Cristiana, ayudará a los fieles a forjar su identidad, y a la comunidad eclesial a descubrirse como comunidad de discípulos y misioneros.
- 2.6 Frente a la praxis pastoral de la Iniciación por edades, concebir la unidad de los tres sacramentos de la Iniciación Cristiana en un proceso de fe, comporta un cambio de paradigma que compromete a la Iglesia en el acompañamiento de todo cristiano, para que recorra el camino completo de su Iniciación. En la formación de los pastores y de los agentes de pastoral, téngase en cuenta esta visión unitaria que respeta la nueva identidad del discípulo de Jesús, misionero del Reino de Dios.

3. Iniciación de adultos no bautizados

- 3.1 Proponer la fe cristiana a los no creyentes es parte esencial de la misión misma de la Iglesia desde el mandato misionero de Jesús⁵⁶.
- 3.2 A pesar de la matriz cristiana de la cultura latinoamericana y caribeña, va creciendo el número de personas para quienes el cristianismo no es significativo. Ellos buscan respuestas a sus inquietudes en el pluralismo de las múltiples ofertas religiosas del mundo de hoy.
- 3.3 El acercamiento a estas personas, a partir del testimonio en vistas a su evangelización, requiere de algunas condiciones, entre ellas:
 - a) Comunidad atractiva que suscita en el corazón del otro que no cree el interrogante por las causas de esta comunión y que busque integrarla: *“que se amen los unos a los otros”*⁵⁷.
 - b) Dinamismo misionero que impulsa al contacto personal fraterno con los no creyentes para testimoniar acogida y amor desinteresado, porque a la persona se llega primeramente por el corazón.
 - c) El testimonio de solidaridad con los empobrecidos y demás sufrientes, crea un impacto en los no creyentes, que ven que no nos mueve el humanitarismo ni el proselitismo, sino el ejemplo de Jesús y de los primeros cristianos.
 - d) El momento del anuncio explícito del kerigma, preparado por el encuentro, la capacidad de escucha, el testimonio personal y solidario, y el abrirse a los interrogantes profundos de la persona, es ocasión de dar un nuevo sentido a la vida.
- 3.4 Este proceso, con la gracia de Dios, suscita el despertar de la fe y lleva a la conversión, que se expresa en el pedido a la comunidad eclesial de comenzar el camino de iniciación con el ingreso al catecumenado; con las etapas, procesos y con todos los signos que pide el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos y otros que sean significativos para la persona.
- 3.5 Todo este proceso se realiza en la comunidad eclesial y requiere tiempo suficiente, catequistas bien formados, espacios físicos propios y adecuados, comunidad que acoge, y pastores que acompañan.
- 3.6 Es necesario tomar en cuenta el proceso personal del catecúmeno que tiene que experimentar en su vida un cambio profundo, en el que la

⁵⁶ Cf. Mt 28, 18-20; Mc 16, 15-16

⁵⁷ Cf. Jn 15, 17

adhesión a Jesús, a la Iglesia y al Reino y la renuncia a los ídolos son signos importantes dentro de todo el itinerario⁵⁸.

- 3.7 El paso a la etapa de los sacramentos exige haber experimentado qué significa ser discípulos de Jesús y a qué nos compromete. Esta etapa adquiere particular sentido cuando se realiza durante la Cuaresma y se culmina en la Vigilia Pascual, con la solemne celebración de los sacramentos de la iniciación.
- 3.8 Este proceso iniciático culmina con la mistagogía que introduce al neófito plenamente en la celebración litúrgica y en la comunidad eclesial⁵⁹, así lo introduce a la formación continuada para desarrollar su vocación específica e impulsarlo a la misión.
- 3.9 En tal sentido, la Iglesia Particular, teniendo en cuenta el RICA y adaptándolo según las mismas posibilidades que ofrece este ritual, y según la cultura de sus fieles y las necesidades pastorales propias, implementará catequesis e itinerarios que desarrollen el proceso antes descrito.
- 3.10 Signo de una comunidad que ha hecho del anuncio misionero y de la Iniciación Cristiana una opción, es el crecimiento del catecumenado de adultos propiamente dicho de cara a su bautismo. Hasta el punto que podría decirse que el desarrollo del catecumenado de adultos en América Latina será indicador de evaluación de la asunción de estas opciones.

4. Nueva evangelización de adultos bautizados no convertidos

- 4.1 Los cristianos que fueron bautizados en su infancia y que posteriormente no tuvieron una adecuada evangelización, para poder alcanzar la madurez de la fe, a la que Dios los llamó y les concedió por el bautismo, necesitan una nueva evangelización en orden a su conversión a Jesucristo y una catequesis de Iniciación Cristiana que dé solidez a su opción vital de fe⁶⁰. A tal efecto, la Iglesia Particular hará de la Nueva Evangelización su primer plan orgánico de pastoral.
- 4.2 La comunidad cristiana ejerce en esta acción evangelizadora una función maternal y pedagógica mediante una cálida acogida a los bautizados que buscan integrarse a ella, y un acompañamiento especial tanto en el anuncio misionero como en las celebraciones litúrgicas, y en su vida familiar y social. Pero sobre todo, la comunidad hace sentir a estos hermanos su alegría porque, habiendo escuchado a Dios en su corazón, han decidido seguir fielmente a Jesucristo. Celebra con ellos este paso decisivo.
- 4.3 Esta catequesis, que ha de realizarse por grados continuos y progresivos, según lo señala el RICA, adaptada a la cultura de los catequizandos, destinada a completar la Iniciación Cristiana por la recepción de los sacramentos de la Confirmación y de la Eucaristía, los incorpora a la Pascua de Cristo y los inserta a la comunidad cristiana como piedras

⁵⁸ Cf. 1Tes 1, 9-10

⁵⁹ Cf. 1Pe 2,5

⁶⁰ Cf. Lc 1,1-4

vivas⁶¹ a la comunidad cristiana, y los lleva a descubrir su lugar dentro de la Iglesia y su propia vocación en el mundo.

- 4.4 Urge que las Iglesias Particulares asuman el catecumenado como camino ordinario de evangelización de estos adultos alejados de la fe y de la comunidad. De la misma manera, que establezcan criterios, líneas de acción y formas de catecumenado que respondan adecuadamente a tal necesidad⁶² y lo incluyan en su plan orgánico de pastoral.
- 4.5 La Nueva Evangelización deberá llevar a los bautizados no convertidos a una auténtica reconciliación con Dios, con ellos mismos y con los demás. Es fundamental que, previamente, el catequista o evangelizador vaya hacia ellos como el Buen Pastor que va en búsqueda de la oveja perdida⁶³, en una actitud de misericordia y de comprensión, escucha y amor.
- 4.6 La presencia de adultos bautizados no convertidos en procesos de nueva evangelización es también signo de que la opción por el anuncio misionero, por el Kerigma y la catequesis de iniciación, es realidad en nuestras comunidades y en el continente.

5. Iniciar al compromiso y a la misión

- 5.1 La catequesis, no obstante los intentos permanentes de renovación, encuentra aún muchas dificultades para favorecer la integración fe-vida que se manifieste en el compromiso por la transformación de la sociedad. Es una catequesis que inicia, sobre todo, en lo litúrgico, en lo sacramental y en lo doctrinal, descuidando la iniciación a otras dimensiones de la fe cristiana, particularmente lo relacionado con la comunidad, con la sociedad y con la misión.
- 5.2 No se puede olvidar que la catequesis debe iniciar en todas las dimensiones de la fe: el conocimiento, la oración, la liturgia, los sacramentos, la dimensión comunitaria, la moral del Reino, la misión y el compromiso social. Sólo así cumplirá su tarea de iniciar al discípulo misionero de modo integral.
- 5.3 Al olvidar la iniciación a la misión, se forman laicos intimistas y únicamente comprometidos en actividades intraeclesiales, reduciendo la vocación inicial del laico a su corresponsabilidad con la Iglesia-comunión, dejando de lado su corresponsabilidad con la Iglesia-misión y su compromiso al servicio de la persona y de la sociedad.
- 5.4 La inmensa mayoría de nuestro pueblo latinoamericano vive en situaciones de pobreza y exclusión, que afectan particularmente a las mujeres, a los jóvenes, a los niños, a los indígenas, afrodescendientes, a los campesinos y a los discapacitados. Además, la sociedad actual se caracteriza por ser plural en lo étnico, en lo cultural y en lo religioso. Estas situaciones pertenecen al contenido de la catequesis y deben ser interpretadas a la luz de la fe⁶⁴ al interior de los procesos catecumenales y de la Nueva Evangelización para todas las edades. De esta manera se

⁶¹ Cf. 1Pe 2, 5

⁶² Cf. RICA IV

⁶³ Cf. Lc 15

⁶⁴ Cf. Medellín 4

podrá superar la fragmentación fe-vida. El proceso catecumenal debe favorecer el diálogo de la experiencia con la fe, provocando la exigencia de comunicarla a los demás⁶⁵.

- 5.5 Formar discípulos y misioneros en América Latina significa animar a hombres y mujeres a comprometerse con su realidad social, política y cultural; a estar abiertos al diálogo con el mundo y a ser defensores de la vida, de los derechos humanos y de la naturaleza, conforme a la Doctrina Social de la Iglesia. Pues no se puede olvidar que, además de los elementos litúrgicos, sacramentales, comunitarios y catequéticos, son parte integrante de los procesos catecumenales y tareas de la catequesis de iniciación el servicio a los pobres, el compromiso transformador de la realidad y el diálogo ecuménico e interreligioso desde la identidad católica. Razón por la cual, toda comunidad cristiana auténticamente misionera, ha de iniciar y formar en el compromiso social, en el diálogo intercultural y en la evangelización.

6. Iniciación Cristiana y Discipulado Juvenil

- 6.1 La juventud es la gran riqueza de nuestros pueblos y de la Iglesia en América Latina: es la etapa privilegiada de las opciones, de las búsquedas, de proyectar la vida. La mayoría de nuestros adolescentes y jóvenes no han tenido oportunidad de descubrir las exigencias del Bautismo recibido. La sociedad laicista y el ambiente consumista, vacío de valores, ejerce su influencia negativa sobre ellos. La pobreza y la violencia de nuestros pueblos, intensifican la inseguridad propia de esta edad. Por todo esto, es particularmente importante y urgente presentarles a Jesucristo como modelo en su búsqueda de identidad y participación.
- 6.2 La Iniciación Cristiana lanza a los jóvenes hacia la madurez del discípulo que se convierte en misionero⁶⁶. Para los jóvenes es preciso presentar a Jesús como don de Dios y modelo logrado de humanidad, que suscita la fe y la conversión continua, la admiración y el seguimiento, de modo que su proyecto de vida se plantee como discipulado. Por ello, debemos proponer a los jóvenes discípulos las diversas formas de vocación cristiana: el servicio laical, la vida consagrada y el ministerio sacerdotal, acompañándolo para que descubra y asuma su vocación con coherencia y fidelidad.
- 6.3 Es importante proponer a los adolescentes y jóvenes modelos de discípulos tanto del evangelio, como de la historia y de la actualidad, y ofrecer experiencias de acercamiento, servicio y solidaridad en ambientes de pobreza y marginación, desde modalidades creativas, en clima propositivo de fe, fraternidad, celebración, alegría y fiesta.
- 6.4 Es necesario insertar a los jóvenes en grupos o comunidades juveniles que acompañen su maduración cristiana y servicio misionero; de esta manera se van integrando a la comunidad eclesial. Los catequistas y asesores de jóvenes requieren una formación especial para comprender su mundo y encauzar su protagonismo, desde Cristo, en la transformación cristiana de la sociedad. Se insiste para que Asociaciones, Movimientos y

⁶⁵ Cf. Puebla 979.988; CT 22

⁶⁶ Cf. Hech 13,2-3

Congregaciones conduzcan sus grupos de jóvenes hacia la vida eclesial en la comunidad parroquial y diocesana, y a que compartan su experiencia, de modo fraterno, con otras modalidades de grupos juveniles evitando competencia y segregación.

7. Iniciación Cristiana de niños

- 7.1 El proceso más común entre nosotros es el que tiene que ver con la Iniciación Cristiana de los niños, adolescentes y jóvenes después de celebrado el Bautismo en la infancia. Pero este proceso hoy día presenta cantidad de dificultades que han de tenerse en cuenta para evitar reducir la catequesis de esas edades a la enseñanza o a su tarea presacramental.
- 7.2 Ante todo se trata de no dar por supuesta la fe y la conversión en los niños. Se hace necesario tomar conciencia que los bautizados de toda edad son destinatarios del primer anuncio, incluyendo a los niños bautizados. Por eso, ha asumirse el despertar religioso de los niños y plantear el primer anuncio a ellos, a sus familias y adultos responsables de su educación, como primer paso previo a cualquier forma de catequesis. Esto pide que, celebrado el Bautismo, la comunidad cristiana no deje abandonada ni a la familia ni al niño, para que en el hogar mismo suceda la socialización primaria de la fe.
- 7.3 Se hace necesario comprender que la Iniciación Cristiana del niño no es una acción separada de la familia y de la comunidad cristiana. No se cierra con la catequesis presacramental a la Eucaristía, sino que se abre a la juventud y a la vida comunitaria. Hay que tener claro que el fin de la Iniciación Cristiana de los niños no es la “Primera Comunión”, sino la vida comunitaria y la Eucaristía de la comunidad adulta⁶⁷.
- 7.4 Dadas las dificultades que se encuentran hoy para que la familia cumpla su tarea de evangelización, la comunidad eclesial debe suplir este vacío favoreciendo espacios comunitarios a los niños, de modo tal que ellos puedan crecer permanente y continuamente en la fe, y así se hagan también ellos discípulos y misioneros de Cristo en la familia, en la Iglesia y en el mundo. Pero, al mismo tiempo se debe realizar con los adultos de sus familias un proceso de catequesis de adultos.

⁶⁷ Cf. Directorio de Misas con Niños

Pauta conclusiva: Por una movilización catequística de toda América Latina y del Caribe.

Tenemos, como católicos, la gracia especial de vivir un momento oportuno de renovación, impulsados por el evento eclesial de tan especial significado para la Iglesia, la V Conferencia del Episcopado de América Latina y Caribe, en Aparecida, Brasil, del 13 al 31 de mayo de 2007. El tema “Discípulos y Misioneros de Cristo para que en Él nuestros pueblos tengan vida” y el lema “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6) son, por su naturaleza misma, profundamente catequéticos y, por ello, han sido profundamente inspirados en la III Semana Latinoamericana de Catequesis. El texto del Documento conclusivo de esta III Semana, como lo hemos visto, es una primera lectura desde la catequesis del tema Discípulos y Misioneros de Jesucristo, poniendo énfasis en dos vertientes: a) la Iniciación Cristiana; b) la inspiración catecumenal de toda la catequesis.

Invitamos a todas las Conferencias Episcopales para que desencadenen un proceso de estudio y reflexión de este sencillo texto para que todos los catequistas y agentes de pastoral tengan en cuenta no solamente el carácter eminentemente catequístico del tema y del lema de la V Conferencia, sino que lo enriquezcan, profundicen y lo encarnen. De esta movilización continental logremos ciertamente pasos muy importantes hacia la renovación de la catequesis, aún más bíblica, eclesial, litúrgica, orante, misionera y liberadora; afianzando, así, la formación de auténticos discípulos y misioneros que nuestra Latinoamérica y el Caribe necesitan.

Agradeceríamos muchísimo a quienes nos envíen las reflexiones, las experiencias, las actividades y publicaciones que resulten de esta inmensa movilización a que nos referimos. Ello, sin duda, ayudará a la Sección de Catequesis del CELAM, en su tarea de animar la renovación de la catequesis, en sintonía con la urgencias del mundo de hoy, con los esfuerzos de la Iglesia que invita a una atenta lectura de fe de los Signos de los Tiempos y a una escucha obediente del Espíritu, según recomienda el libro del Apocalipsis: “oiga lo que el Espíritu dice a las Iglesias” (Ap 2,7)

Bogotá, mayo 5 de 2006.